

Roma, el reflejo de una generación. Entre la juventud y la memoria.

Cada vez iré sintiendo menos y recordando más, pero qué es el recuerdo sino el idioma de los sentimientos, un diccionario de caras y días y perfumes que vuelven como los verbos y los adjetivos en el discurso.
Julio Cortázar.

Roma, es un filme del año 2004, del director argentino Adolfo Aristarain, es la última obra de su larga filmografía. El recorrido fílmico que el autor ha hecho tiene una estrecha relación con el devenir y el porvenir de las sociedades latinoamericanas. El director crea un discurso en sus obras que es de carácter crítico a la sociedad moderna, y a los valores y elementos que el individuo ha ido adoptando sistemáticamente tanto a nivel estructural como cotidiano e individual.

Nacido en el año 1943, el director narra en sus películas los acontecimientos y sucesos de toda una generación, marcada por la dictadura militar, el exilio, la política, sueños truncados, frustraciones, luchas sociales y represiones. Todo bajo un prolijo guion que Aristarain, supo llevar de manera magistral a la pantalla grande, logrando una representación histórica de toda una generación. Películas como Un Lugar en el Mundo, Lugares Comunes, Martín Hache y Roma, nos entregan un análisis psico-sociológico de los miedos y temores, de las derrotas y los triunfos, del amor y del desamor, de la relevancia de las relaciones humanas en la construcción de sociedad, de la importancia que tiene la estructura y la superestructura en la vida cotidiana de las personas y del rol fundamental que juegan las próximas generaciones en la construcción de una sociedad cimentada en valores que se escapan a los implantados en la segunda mitad del siglo XX en América Latina.

Roma, es la historia autobiográfica del director; se basa en la relación de una Madre (Roma), que es profesora de piano, con su hijo, el escritor Joaquín Goñez, quien es de nacionalidad argentina y que se radica en España. Éste, se encuentra escribiendo sus memorias y para esto contrata a Manuel Cueto, un joven escritor y corrector literario. En el ejercicio de escribir su pasado y su recorrido personal y artístico-literario, revive sus experiencias en un tono que alude en todo momento a la memoria como hilo conductor del pasado, siendo el escenario la capital Argentina de la década de los 60' – 70', en donde rememora, por un lado la particular relación que tenía con su madre, quien le dará curso a su vida, y por otro, recuerda a su gran amor de juventud, René. Donde, todo es ambientado y fotografiado bajo los convulsionados tiempos políticos que se vivían en la Argentina de esa época. Por tal, el director tiene un relación con la historia de su país, que ha sido plasmada en este film. Ante esto, se puede afirmar que: la relación entre cine e historia puede pensarse desde distintas perspectivas, el uso del cine como fuente de la historia, los filmes como relato

histórico, el cine como agente de la historia, y, vinculado a esta mirada, podemos analizar finalmente al cine como vector de memoria (Raggio, 2007).

Una característica del cine de Aristaraín es que es fundamentalmente literal. La importancia que el realizador le atribuye a los diálogos para ir desarrollando la trama del film, es primordial para entender el cine de este director. Así, el hecho que el cine que realiza el director sea en base a los diálogos, tiene una vinculación *literal* a la labor del lenguaje como herramienta, ya que nos permite reconstruir el pasado en el presente. (Halbwachs, 2002)

Otra particularidad que el director mantiene en Roma, es el espacio – tiempo para comprender el argumento socio-histórico del film, manteniendo una retórica transversal a lo largo de éste, centrándose en la memoria como argumento articulador en el desarrollo del largometraje. Así pues, resulta interesante reflexionar sobre el presente, entendiendo que todo film es parte de una historia donde en la propia obra de arte se enlazan el pasado y el presente (Amieva, 2007)

El tiempo actual de la película es a comienzos de los años 2000, cuando Joaquín comienza a escribir sus memorias con la ayuda de Manuel. De los 2000, retrocede a los años 60', donde Joaquín recuerda la excelente relación que tenía con su padre, haciendo la analogía entre recuerdos, memoria y el río como fuente de catarsis emocional, siendo éste un lugar por naturaleza rico en contemplación, meditación, añoranzas entre el pasado, el presente y el futuro. El director juega con los tiempos, va y viene. En esta dinámica retrospectiva del ir y venir, podemos encontrar un punto narrativo que se relaciona directamente con la memoria histórica y/o social como elemento de análisis del film. En este sentido, en el libro "La memoria colectiva" (Halbwachs, 2002), se propone que la naturaleza es supraindividual de la memoria, expresándose en el funcionamiento de las historias nacionales de los países. Siguiendo con el análisis temporal y espacial de la película, Halbwachs, nos dice que estos elementos funcionan como puntos de referencia para emplazar el recuerdo (Halbwachs, 2002)

En este ir y venir de la historia, Joaquín, el protagonista, rememora su infancia y recuerda su barrio y su familia, evocando así unas palabras que su padre le escribe sobre un vinilo, las que dicen: "Que seas un bohemio, peregrino y soñador". Palabras que van a hacer eco a lo largo de la vida del escritor, ya que éstas serían casi las últimas conversaciones que Joaquín tendría con su padre, quien prácticamente en la siguiente escena muere, dejando a Roma la responsabilidad de cuidar, criar y darle rumbo a la vida de Joaquín, fundando así una relación de una madre con su hijo con características totales de complicidad, empatía,

amistad, comprensión, cariño y fraternidad. Relatado en la escena siguiente, con la magnífica personificación de José Sacristán en el papel de Joaquín en su etapa más longeva, siendo ya un escritor consagrado en España y en la literatura iberoamericana.

Así, saltamos a la juventud del escritor Joaquín Goñez, siendo la época que más marcó la vida del escritor argentino y donde la película concentra gran parte de su argumento para revelar los pensamientos y actitudes del protagonista, emanando constantemente al contexto social de la época y la importancia que tuvo ésta, en la construcción de la identidad, pensamiento y vida del personaje principal del film. Entendiendo, juventud desde una perspectiva antropológica, se nos plantea que la juventud es una construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio. Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y los contenidos son enormemente variables. (Feixa, 1998). Bajo, esta definición, es que Joaquín se busca en una época turbulenta de su vida, pues como bien nos dice Feixa, los jóvenes no han de ser obligados a comportarse como adultos porque se hallan en un estadio intermedio entre el “salvajismo” y la “civilización” (Feixa, 2002). Lo anterior, Roma, como madre lo entendía a la perfección, ya que dejaba a Joaquín, ser esa alma libre y bohemia que su padre alguna vez le dijo, y que Roma, en la práctica de guiar el camino de su hijo, comprendía que la juventud es una etapa sumamente complicada en la constitución de un individuo como sujeto.

El lugar de encuentro entre los jóvenes y amigos de Joaquín, se concentra en una librería, donde el grupo de amigos liderados por Guido, el gordo Guido. (Quien posteriormente se convertirá en un dirigente social buscado por los altos mandos de la dictadura militar Argentina) Es en este lugar donde se reúnen a escuchar jazz, hablar de libros y autores que han ido leyendo, se puede discutir y pensar, se habla de política y de la universidad, de la educación y de poesía, se establecen diálogos y escenas donde se habla de sexo sin tabúes, develando de esta manera la relación que la juventud de esa época tenía con la política, el amor y la revolución. La dictadura militar trajo consigo, una serie de privaciones a las libertades individuales y colectivas, es decir, una gran cantidad de autores, nacionales y foráneos, fueron prohibidos, y esta censura se extendió a prácticamente a todos los ámbitos de difusión de la vida cultural (Vilapriyó, 2013). En suma, es en este lugar, la librería, donde este grupo de jóvenes puede sentir total libertad de expresar y hablar lo que quieran sin miedo a alguna represalia, es una especie de catarsis colectiva lo que sucede cotidianamente en este lugar de encuentro.

Es en esta época de la vida de Joaquín, la juventud, donde la figura de Roma toma mayor relevancia, Roma comprende las ambiciones de su hijo de ser escritor, y de la importancia que tienen las letras en la vida de su hijo, también entiende que su hijo es un *outsider* y ve

que la Argentina está pasando por procesos sociales muy complicados, donde su hijo no se siente parte de la revolución que se está viviendo en los pares y amistades de Joaquín. Sino más bien comprende que su hijo vive para las letras, además de que no se siente cómodo, ni tampoco comprendido por una sociedad que está atravesando por un proceso de quiebre institucional que ha llegado a la cotidianidad de las personas y de la juventud de esa época, que pide cambios sustanciales a lo que se estaba acercando: destrucción del Estado democrático. La escena donde Roma conversa con su hermano Áteo, sobre los gastos de la casa y ven que ya no pueden seguir viviendo en esa casa, por los gastos que la casa amerita. El hermano , le dice a Roma, que debe hablar con “Juaco” para que comience a ver que puede hacer de su vida, que busqué un trabajo como corresponde, y ella en su mente, ya vanguardista para la época, le responde a su hermano: “Juaco está buscando, se está buscando (...) Escribe bien, yo creo que escribe bien (...) yo lo entiendo, no le voy a cortar las alas”.

En la siguiente escena, Aristaraín combina de manera magistral la memoria histórica de una nación con la memoria emocional de un individuo; montando por un lado, una asamblea de estudiantes que están luchando por las libertades que están siendo saboteadas por la dictadura militar de Videla y por otro, el encuentro de Joaquín y Reneé, la chica que quedará en la memoria eterna del escritor como el amor de su vida, que como buen amor de la vida, no pueden estar juntos. De tal manera, en esta escena podemos asimilar la representación visual de la memoria en la dictadura argentina, con la identidad, la huella, el testigo, el memorial y la ausencia (Hermosilla, 2012), ya que aquí aparecen todos los actores involucrados enfrentándose a nivel discursivo y práctico, disputa entre estudiantes y militares, que se plasman en protesta, marcha, gritos y cánticos, todo bajo una analogía de encuentro emocional en un contexto de ruptura estructural, es decir, mientras se cierran puertas hacía un futuro colectivo, se abren las puertas para un futuro individual.

Renné y Juaco, crean una amistad, se gustan pero no están juntos, Renné quiere estar con él, sin embargo no puede, porque está confundida, se lo hace saber a Juaco, lo que le rompe el corazón y se va a la casa a beber ginebra sólo y despechado. En ese momento, de total tristeza, Roma, su madre, lo encuentra derrotado y le pregunta que ocurre, su hijo le cuenta la historia de despecho por la cual estaba pasando y aquí es donde se produce un diálogo que representa la vida por lo que es. En donde Roma, con un tono cálido y con total comprensión le dice: “Nadie le puede decir a otro lo que hay que vivir, lo que tienes que saber es que va haber mucho dolor. Hay que seguir Juaco, hay que seguir, todo lo que nos pasa es mucho menos importante de lo que a uno le gusta creer. No hay una sola vida, hay una sola vida, pero dentro de esa vida, hay muchas vidas, todas diferentes, algunas mejores, otras peores, ninguna tiene mucho sentido. Hay que seguir.”

Juaco, posteriormente se encuentra con otro dilema en su vida. El limbo de saber que es lo que quieren los individuos cuando atraviesan por el proceso de la juventud. En donde, se plantea que ser joven es una situación existencial, es decir: con quién se vive, qué se espera de la vida, qué se acepta, qué se permite, que se prohíbe, como se vive, cuales son las condiciones sociales y económicas de los otros con los que se convive, y otras relaciones más servirían para establecer una definición simbólica del devenir de la vida, la juventud. (Castillo Berthier, 2011) . Así pues y bajo esa definición, es que las relaciones emocionales de los jóvenes que componen el grupo de amigos de Joaquín se confunden y por consecuencia, quieren estar unos con otros. De tal manera, es que Alicia, la mujer de su mejor amigo Guido, le declara su amor, a lo cual Joaquín sucumbe y mantiene una breve pero intensa relación con ella. Ella se enamora aún más de él, y él, fiel a sus principios de libertad, de peregrinación y de no compromiso, se aleja de ella, lo cual ella no puede soportar e intenta suicidarse. Roma, preocupada por su hijo, ve en el viaje una posible solución a la apatía que Joaquín siente con su mundo exterior. Es cuándo en ese momento, se sienta y toca el piano, dedicándole un concierto íntimo a su hijo para luego decirle las siguientes palabras: “ Te equivocaste mucho, como todo el mundo nada más, tienes que perderle el miedo al fracaso, y empezar a vivir, no hagas las cosas por mí, ni te sientas mal por que no haces lo que se supone que espero de vos, yo espero que seas feliz, que hagas lo que te guste, que te sepas defender en la vida, que el mundo no te destruya, yo soy tu madre Juaco, a mí no me debes nada, todo lo que hice por vos, lo hice por mí, porque sos una parte de mí, ni si quiera me debes la vida, yo te debo mi vida, porque vivo por vos”. Luego de esas palabras, le regala un pasaje y un poco de dinero a Juaco para que se vaya a vivir a España, donde él, quizás pueda hacer lo que mas quería en el mundo: ser escritor.

Éstas palabras, representan, además del amor eterno de una madre hacía un hijo, a una generación completa, que ve en el viaje una salida y un escape para lo que estaba sucediendo en Argentina y Sudamérica, que ve en el exilio, oportunidades de salvarse de rearmar otra vida. El irse y continuar la vida en otro país, fue una decisión que marcó a la generación de los 70`, y que Joaquín, en ese sueño de ser escritor, aceptó la invitación que le estaba haciendo su madre y se radica en España, donde pudo desarrollarse como literato, sin embargo da un viraje a su vida, y encuentra en el exilio, no sólo el éxito y la publicación de sus escritos, sino que también, encuentra la soledad, la que será su compañía a lo largo de su restante vida. Entonces, es en España, donde Joaquín comienza un peregrinaje, cimentado en la memoria, en donde Pierre Nora, nos dice que los lugares de la memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones. (Nora, 2009). Es decir, que el libro biográfico que Joaquín escribe antes de retirarse del mundo literario, lo hace desde una

perspectiva de la evidencia del recuerdo, desde su posición de exiliado, para dejar un testimonio frente a un hecho histórico. En suma, es él, quien recrea su propia memoria como nexo entre la historia de su Argentina natal y de España como decisión personal de radicarse en otro lugar como una salida a la época que le tocó vivir.

Así, en el comienzo de su exilio en Madrid, Juaco recibe la peor noticia que podía recibir: Roma, su madre ha muerto. Es aquí donde Aristarain, hace un viaje y un recorrido por la historia de Argentina y con ello realiza un vínculo entre la violación a los derechos humanos y el exilio como salida para continuar con la vida.

En este reencuentro con Argentina, Joaquín se enfrenta a una realidad que estaba aún más complicada que a su partida. Guido, su mejor amigo, está siendo buscado por la Agencia Nacional de Inteligencia y la represión se hace sentir en el cotidiano de la vida bonaerense, algunos amigos han sido detenidos y se encuentran desaparecidos, otros han sido asesinados a manos de la dictadura.

Joaquín, se enfrenta en primer lugar a una verdad desconocida para él: Roma había vendido el piano para que él pueda viajar a España y que cumpla sus sueños, manifestando aún más la complicidad de Roma con Juaco, alimentando así, el espíritu libre y bohemio que veía en su salida de Argentina una oportunidad para convertirse en escritor.

En segundo lugar, se encuentra con Reneé, el amor de su vida, en donde ella le reprocha que perdieron la oportunidad de estar juntos cuando estaban jóvenes, le dice además que ella reconstruyó su vida y que por favor la dejará en paz.

En tercer lugar, Joaquín en su regreso a Argentina, es tomado detenido por agentes de inteligencia, por ser amigo de Guido, es decir, el escritor fue un detenido más en la dictadura de ese país.

Estos tres últimos sucesos, hacen que Joaquín tome la decisión definitiva de regresar a España a continuar con el exilio, cerrando así el ciclo con Argentina, abriendo vida y camino en Madrid, lugar que sería su hogar hasta el día de su muerte.

A modo de cierre y conclusión del film, Roma es un homenaje a las relaciones humanas, a la historia de vida, al apego y al desapego. Es también, un análisis sociológico de lo que fue la historia social de una región.

El film, busca reflejar una época, desde una óptica narrativa como recurso primordial para darle forma a la historia. El relato histórico, es un eje central en la construcción de los personajes, que son también construcción de tipos humanos, que se caracterizan por sus contradicciones, sentimientos, ternura y carencias, que le dan un grado de humanidad pocas veces visto en el cine. Así pues, el cine que hace Aristaraín, es un cine político y con matices humanizadores.

Roma, la madre, se propuso darle un futuro a su hijo, darle armas para defenderse en la vida, frase que repite una vez y otra vez a lo largo del film, Roma se proyecta en su hijo, y por tal debe protegerlo, sin culpa y sin lamentos. Roma, no es sólo la historia de una familia, tampoco la de un individuo, Roma, es la historia de una nación y de un país. Roma, es el análisis de una generación que tuvo que lidiar con la desesperanza y tuvo que reconvertirse para seguir adelante.

Bibliografía

- Amieva, Mariana. (2007). Cine Argentino y dictadura.
- Castillo Berthier, H. (2011). Juventud, música y política. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura Vol. 187 - 751 septiembre-octubre.
- Feixa, Carles (1998). De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud. Editorial Ariel, Barcelona.
- Halbwachs, Maurice (2004) La memoria colectiva. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hermsilla, Daniela (2012). La memoria y la práctica artística. Hacia un Estado de la Cuestión.
- Raggio, Sandra (2007). Educación y Memoria.
- Nora, Pierre (2009) Los lugares de la memoria. Santiago, LOM Ediciones.
- Vilapriñó (2013). La dictadura militar argentina y el cine de Adolfo Aristaraín. Universidad de Barcelona, ediciones.

Anexos

I.- Ficha Artística

JUAN DIEGO BOTTO Manuel Cueto / Joaquín Góñez (joven)

SUSÚ PECORARO Roma Di Toro

Con la colaboración especial de:

JOSÉ SACRISTÁN Joaquín Góñez (a los 60 años)

AGUSTÍN GARVIE Joaquín Góñez (niño)

VANDO VILLAMIL Áteo di Toro

MARCELA KLOOSTERBOER Renee

MAXIMILIANO GHIONE Guido

MARINA GLEZER Alicia

GUSTAVO GARZÓN Padre de Joaquín Góñez

CARLA CRESPO Betty

MARCOS MUNDSTOCK Gustavo Smirnoff

RAUL RIZZO Doctor Cassano

JEAN PIERRE NOHER Pando

II.- Ficha Técnica

DIRECTOR Adolfo Aristarain

PRODUCTOR José Antonio Félez

PRODUCTOR ASOCIADO Adolfo Aristarain

CO-PRODUCTOR ASOCIADO Estudio Flomenbaun Abogados

(Argentina)

DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA José Luis Alcaine

MONTAJE Fernando Pardo

DIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN Daniel Goldstein (España) // Jorge Gundín (Argentina)

SONIDO Ricardo Steinberg

GUIÓN Adolfo Aristarain, Mario Camus, Kathy Saavedra

ARGUMENTO ORIGINAL Adolfo Aristarain

DIRECTOR DE ARTE Jorge Ferrari, Juan Mario Roust

DISEÑO DE VESTUARIO Kathy Saavedra, Valentina Bari